**MIS MANOS SON MI VOZ**

**EL “CENTRO CLOTET A. C.” Y EL SERVICIO A LA COMUNIDAD DE SORDOS**

**México**

*“El silencio no es una limitante, es un espacio donde soy persona.”*

*P. Camilo Torrente CMF.*

Los Misioneros Claretianos de México hemos trabajado al servicio de la comunidad de sordos desde 1905, cuando el P. Camilo Torrente, CMF, inició la atención pastoral a un grupo de sordos que estudiaban en la “Escuela Nacional de Sordomudos” de la Ciudad de México. Ellos, en busca de Dios, acudían al Templo de San Hipólito (dirigido por los claretianos desde 1892). En su trato con este grupo, el padre Camilo descubrió que, además de la enseñanza del catecismo, era necesaria la promoción humana para ayudarlos a desenvolverse mejor en el mundo de los oyentes.

**Un poco más de historia**

La labor continuó hasta que debido a la persecución religiosa, en el primer tercio del siglo XX, los sacerdotes extranjeros, entre ellos el P. Torrente (español), fueron expulsados del país. En 1929 el trabajo fue retomado por el padre Rosendo Olleta CMF, quien, acompañado de seglares, decidió organizar las actividades de promoción humana a modo de Academia. Se comenzó a impartir clases a niños sordos, a quienes se les enseñaba a escribir, contar, oralizar y rezar. Además de la educación elemental, se brindaba a los sordos capacitación laboral en los oficios de sastrería, carpintería, bordado, tejido, pintura y mecanografía.

Al fallecer el P. Olleta, el grupo de pastoral de sordos fue asumido por otros claretianos que llegaron a organizar una pequeña escuela equivalente a la educación primaria.

La atención a los sordos fue evolucionando en dos vertientes: la estrictamente “pastoral” (catequesis, liturgia, retiros, formación de líderes ...) y la “promoción humana” (talleres, capacitación laboral, educación básica). El crecimiento de los servicios hizo necesaria la ampliación y mejora de las instalaciones; primero en los anexos del Templo de San Hipólito y, a partir de 1999, en una sede alterna en la que se fundó la escuela especial para sordos llamada “Centro Clotet A.C.” donde se atiende a adolescentes y jóvenes de bajos recursos económicos.

**La educación para sordos en México**

La educación de los sordos ha estado influenciada por opiniones estrictamente médicas. Cuando los padres de familia se dan cuenta de que su hijo es sordo, reciben por lo general la primera asesoría de un médico, quien, en la mayoría de los casos, sugiere que el niño debe utilizar un auxiliar auditivo y recibir terapias de “oralización” para desarrollar el habla. Sin embargo, las ayudas tecnológicas, ni siquiera se plantean la posibilidad de que el sordo desarrolle su lengua de manera natural. Con esto se deja de lado la necesidad del ser humano de estar, desde el nacimiento, en contacto con una lengua de la que se va apropiando y que le ayuda a desarrollar su pensamiento. El niño sordo se suele ver privado de esto, tanto en el ámbito social, como en el educativo.

Estas opiniones han influído decisivamente en la fundación de diversas instituciones oficiales y privadas. En concreto, en México, al menos desde el siglo XIX.

El llamado “enfoque oralista”, fuertemente difundido y arraigado a lo largo del siglo XX, después del “Congreso de Milán” realizado en 1880, ha indicado que la lengua de señas no es benéfica para la integración de los sordos a la sociedad y se debe eliminar de la educación.

**Los beneficios de una lengua natural**

Para que la educación del sordo realmente sea efectiva se requiere una comunidad en donde se comparta una misma lengua que sea de fácil acceso y, sobre todo, que ayude a la persona a construir significados. En el caso de nuestro país, esta lengua es la Lengua de Señas Mexicana.

Los sordos educados en escuelas convencionales (“oralistas”) no desarrollan un nivel básico de expresión y comprensión del lenguaje. Así, aún cuando obtienen certificados educativos, terminan como vendedores ambulantes pues su instrucción no les facilitó el acceso a una lengua de manera natural, limitándose a leer y a copiar lo escrito.

La opción de la pastoral de sordos de los Claretianos de México, especialmente en el “Centro Clotet A.C.”, siempre ha respetado el uso de la Lengua de Señas Mexicana (LSM) como primer medio de comunicación de estas personas.

**En misión compartida**

Actualmente el Centro Clotet, atiende a jóvenes sordos, ofreciéndoles educación primaria y secundaria, y desde hace algunos años y dado que existían muy pocas alternativas para que los sordos estudiaran el nivel medio superior, nos dimos a la tarea de ofrecer también el nivel de bachillerato en nuestro centro.

La tarea ha sido difícil y aún enfrentamos muchos retos, sobre todo porque los sordos tienen que acreditar sus materias en las mismas condiciones que los oyentes, por lo que muchas veces los resultados que obtienen son desfavorables.

Aunque el Centro Clotet cuenta con un equipo de profesores, es difícil conseguir personas que se integren plenamente a este proyecto y no se cuenta con la suficiente solvencia económica para retribuirles de acuerdo a las funciones que realizan. El equipo de trabajo está conformado por sordos y oyentes que tienen amor a esta comunidad, todos hablan la Lengua de señas y, de algún modo, comparten nuestra espiritualidad claretiana.

Los padres de familia ocupan un lugar primordial, pues trabajamos conjuntamente con ellos. También contamos con un grupo de voluntariado de jóvenes del “Centro Universitario México”, que nos apoyan con diversas actividades para conseguir donativos en favor de la educación de los sordos de nuestro instituto.

**Experiencia personal**

A lo largo de 11 años he tenido la oportunidad de prestar el servicio misionero como responsable de la pastoral de sordos y director del “Centro Clotet”, en beneficio de adolescentes y jóvenes que necesitan ser escuchados y tratando de dar voz a sus necesidades. Yo, como tú, soy oyente, sin embargo, me he acercado a esta comunidad minoritaria de alumnos, profesores, padres de familia y voluntariado que me han permitido conocer su lengua de señas y su cultura.

En medio de un silencio profundo, he aprendido a comunicarme con ellos y a estar cerca de sus necesidades cotidianas, dando voz a sus manos para que sean escuchados. También he compartido historias de éxito, comprobando que los sordos son capaces de realizar cualquier actividad, cuando tienen la oportunidad de valerse por sí mismos.

En pláticas con padres de familia siempre se preguntan ¿por qué me tocó un hijo sordo? Y lo ven como una desgracia, cerrándose ante la oportunidad de aprender de un mundo donde el silencio también es parte de la vida. Cuando comparten sus sentimientos con otros papás se dan cuenta de que no son los únicos y llegan a la aceptación, al comprender que son bendecidos en muchas maneras.

En México hay un rezago educativo en la educación especial para sordos, ciegos y para quienes sufren cualquier otra discapacidad. En la actualidad existen pocas oportunidades para los sordos y hay pocas escuelas especiales donde se puedan formar de manera integral.

El Centro Clotet, además del respeto a la lengua de señas y a la cultura propia de este grupo, se caracteriza por la formación cristiana que reciben los alumnos, los padres de familia y el personal.

Aún hay mucho por hacer. Uno de los retos más significativos es realizar una investigación para saber con precisión cuál es la mejor metodología para que el sordo pueda tener acceso al español escrito como segunda lengua.

***Hno. Adolfo Villaseñor Rangel, CMF***